
RECENSIÓN

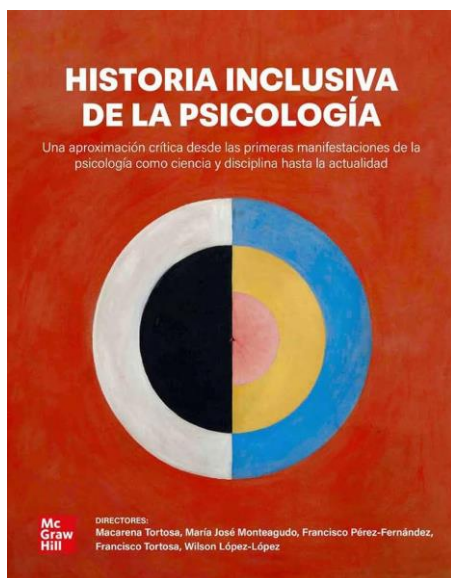


TORTOSA, M., MONTEAGUDO, M.J., PÉREZ-FERNÁNDEZ, F., TORTOSA, F. Y LÓPEZ-LÓPEZ, W. (DIRS.) (2025). *HISTORIA INCLUSIVA DE LA PSICOLOGÍA. UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA DESDE LAS PRIMERAS MANIFESTACIONES DE LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA Y DISCIPLINA HASTA LA ACTUALIDAD*. MCGRAW-HILL.

Heriberto Janosch González
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-0188-2434>

UNIE Universidad

Email: heriberto.janosch@universidadunie.com



La obra *Historia inclusiva de la psicología*, dirigida por Macarena Tortosa, María José Monteagudo, Francisco Pérez-Fernández, Francisco Tortosa y Wilson López-López, se erige como un manual monumental que busca replantear la historia de la disciplina desde una mirada plural, crítica e inclusiva. Publicado en 2025 por McGraw-Hill Interamericana de España S.L., constituye un compendio exhaustivo que recorre desde los orígenes filosóficos hasta los más recientes desarrollos aplicados, situando cada avance en su entramado social y cultural. El libro se distingue por dar voz no solo a las figuras

consagradas, sino también a pensadoras, pioneros latinoamericanos y contextos olvidados, logrando así una narración poliédrica y profundamente enriquecedora.

El capítulo inicial (*Una historia de la psicología*) anuncia con claridad este propósito: repensar la disciplina a partir de escuelas y tradiciones diversas, subrayando el papel de los contextos políticos y sociales en la gestación de ideas psicológicas.

La Parte I, dedicada a la psicología filosófica, abre el panorama con el capítulo 2 (*Las primeras aproximaciones*), donde se revisan las contribuciones de los sofistas, Platón y Aristóteles. Platón, con su teoría tripartita del alma, y Aristóteles, con su tratado *De Anima*, sentaron bases que nutrieron siglos de reflexión sobre mente y conducta. La Escolástica medieval, a través de Tomás de Aquino y otros pensadores, mantuvo vivo este diálogo entre razón, fe y concepción del alma. El capítulo 3 (*La entrada en la modernidad*) se adentra en el giro de la filosofía moderna: Descartes con su dualismo mente-cuerpo, Spinoza con su monismo ético y racional, Locke y Hume con su empirismo y la mente como *tabula rasa*, Leibniz con la noción de mónada y las percepciones inconscientes, Berkeley con su idealismo y Mill con su utilitarismo y teoría asociacionista. Todos ellos configuraron un campo propicio para la emergencia de la psicología como ciencia. El capítulo 4 (*Hijas de Minerva*) introduce un gesto disruptivo: la recuperación de pensadoras como Hipatia de Alejandría, mártir del saber antiguo; Marie le Jars de Gournay, defensora de la igualdad de los sexos; Mary Astell, pionera en la crítica a la subordinación femenina y promotora de la educación de las mujeres; y Hedwig Dohm, feminista alemana que denunció las restricciones intelectuales de su época.

La Parte II, centrada en la psicología moderna, comienza con el capítulo 5 (*«Lo psicológico» en los albores disciplinarios*), donde aparecen Gustav Fechner, padre de la psicofísica con su ley que vincula estímulo e intensidad percibida; Franz Joseph Gall, creador de la frenología y precursor de ideas sobre localización cerebral; y el magnetismo animal de Mesmer, clave para el estudio de la sugestión. En el capítulo 6 (*Características de la nueva disciplina emergente*), se destaca a Wilhelm Wundt y su laboratorio de Leipzig como epicentro de la psicología experimental; a Oswald Külpe y sus investigaciones en Würzburg sobre procesos superiores; a Edward Titchener, sistematizador del estructuralismo en Estados Unidos; y a Carl Stumpf, interesado en la psicología de la música y precursor de la fenomenología.

La Parte II.a, que explora el desarrollo europeo, ofrece un panorama detallado. El capítulo 7 (*Génesis y consolidación en la primera generación alemana*) revisa a Franz Brentano, con su psicología del acto intencional; a Hermann Ebbinghaus, pionero en la memoria experimental y célebre por su curva del olvido; y nuevamente

a Wundt, tanto en su labor experimental como en la psicología de los pueblos. El capítulo 8 (*La segunda generación alemana*) incluye a Karl Marbe y a Karl Bühler, este último recordado sobre todo por su *teoría del lenguaje* (modelo órganon) y sus estudios sobre desarrollo junto a Charlotte Bühler. A ellos se suman los creadores de la *Gestalt*, Wertheimer, Köhler y Koffka, cuyo lema “el todo es más que la suma de las partes” transformó la comprensión de la percepción. Lewin, con su teoría de campo y sus investigaciones sobre dinámica de grupos, amplió los horizontes hacia lo social. En el capítulo 9 (*De la psicología funcionalista a la constructivista francófona*), se presenta a Alfred Binet y su célebre prueba de inteligencia, a Henry Piéron como impulsor de la psicología experimental en Francia, a Meyerson como creador de la psicología histórica, a Claparède como pionero de la pedagogía activa, y a Jean Piaget junto con Bärbel Inhelder, cuyas investigaciones sobre las etapas del desarrollo cognitivo marcaron generaciones. El capítulo 10 (*Darwinismo y tradición anglosajona*) traza la influencia de Darwin en el estudio de la adaptación psicológica, y el aporte de Frederic Bartlett, cuyas investigaciones sobre memoria introdujeron la noción de esquemas. El capítulo 11 (*Ocaso del neodarwinismo y revolución epigenética*) aborda la psicología comparada, el debate sobre los instintos, y el surgimiento de la epigenética, que hoy tiende puentes entre biología y psicología. El capítulo 12 (*Historia de la psicología en España*) recupera un linaje que va de Sebastián Fox Morcillo y Oliva Sabuco a Juan Huarte de San Juan – autor del influyente *Examen de ingenios* –, pasando por Gómez Pereira y Francisco Vallés, hasta llegar al krausismo pedagógico de Giner de los Ríos. El capítulo 13 (*Los inicios en Rusia: la reflexología*) sitúa a Vladimir Bekhterev como creador de la reflexología objetiva, interesada en los actos reflejos colectivos, y a Iván Pavlov con su teoría de los reflejos condicionados, que influyó decisivamente en el conductismo. En el capítulo 14 (*Psicología del inconsciente y método clínico*), aparecen Charcot, con sus estudios de la histeria en la Salpêtrière, y Freud, cuyo psicoanálisis, pese a las polémicas, transformó radicalmente la visión de lo inconsciente.

La Parte II.b traslada la mirada al nuevo continente. El capítulo 15 (*La psicología en América Latina en la primera mitad del siglo XX*) recorre los inicios de la institucionalización en países como Argentina, México, Brasil, Chile y Colombia, destacando pioneros que abrieron facultades, institutos y laboratorios. El capítulo 16 (*Inicios por países latinoamericanos*) pone nombres propios: Horacio Piñero, fundador del primer laboratorio de psicología experimental en Buenos Aires (1898), y José Ingenieros en Argentina; Emili Mira y López, introductor de la psicotecnia en España y Brasil, y Helena Antipoff, pionera en educación especial en Brasil; junto con figuras mexicanas, chilenas y colombianas que consolidaron la profesión. El capítulo 17 (*Definición nacional de los Estados Unidos de América*) recuerda a William James, con su pragmatismo y funcionalismo, y a James McKeen Cattell, pionero en la psicometría y la medición de diferencias individuales. El capítulo 18 (*La constante del funcionalismo*

estadounidense) muestra la continuidad con John Dewey, quien vinculó psicología y educación, y James Rowland Angell, defensor de una psicología de la adaptación. En el capítulo 19 (*La conducta como categoría psicológica*), se enfatizan los trabajos de Edward Thorndike, con su ley del efecto y sus experimentos con animales, y John Watson, fundador del conductismo. El capítulo 20 (*Los neoconductismos*) amplía el marco con Edward Tolman y su noción de mapas cognitivos, Clark Hull y sus fórmulas hipotético-deductivas, y Burrhus Skinner con su análisis experimental del comportamiento. El capítulo 21 (*Ellas estuvieron allí*) constituye una reivindicación fundamental: Christine Ladd-Franklin y su teoría del color, Margaret Washburn y su *Animal Mind*, Helen Thompson Woolley con sus estudios pioneros sobre diferencias de género, Florence Goodenough y su prueba de dibujo de la figura humana, Mary Cover Jones y su pionera terapia conductual infantil, y Leta Stetter Hollingworth, investigadora de la superdotación y crítica de los prejuicios sobre la inteligencia femenina.

La Parte III, dedicada a la psicología contemporánea, abre con el capítulo 22 (*Psicologías de la conducta*), donde se examinan los refinamientos del conductismo en torno al reforzamiento y la autorregulación. El capítulo 23 (*Fragmentaciones del psicoanálisis*) explora las divergencias internas a partir de los estudios de Freud: Adler con su psicología individual, Jung con su psicología analítica, y los psicólogos del yo – como Hartmann o Anna Freud – que buscaron ampliar la teoría freudiana. En el capítulo 24 (*La psicología humanista*), aparecen Frankl y su logoterapia, Maslow y la pirámide de necesidades, Rogers y su enfoque centrado en la persona, Fritz Perls y la Gestalt terapéutica, y Charlotte Bühler con su psicología del ciclo vital. El capítulo 25 (*Psicología cognitiva*) recorre los aportes de George Miller, Broadbent y la atención selectiva, Atkinson y Shiffrin con su modelo de memoria multialmacén, entre otros, configurando la revolución cognitiva. El capítulo 26 (*Neuropsicología histórica*) hilvana desde los estudios anatómicos de Descartes y la frenología de Gall hasta los descubrimientos de Broca y Wernicke sobre el lenguaje, culminando en las modernas técnicas de neuroimagen como la PET y la RMNf. El capítulo 27 (*Psicología aplicada*) ofrece un repaso de la expansión de la psicología clínica, educativa, laboral y de las psicoterapias. El capítulo 28 (*Organización e institucionalización en América Latina*) narra cómo la región consolidó asociaciones profesionales, programas de investigación y redes académicas. Finalmente, el capítulo 29 (*Psicología y profesión en España*) traza el camino hacia la institucionalización de la psicología como profesión regulada en el país.

La obra se completa con un extenso listado de referencias, un glosario útil y un índice analítico, recursos que la convierten en una herramienta de consulta imprescindible para la docencia y la investigación.

En su valoración crítica, puede afirmarse que *Historia inclusiva de la psicología* logra algo difícil: mantener el rigor académico sin renunciar a una mirada inclusiva que rescata tradiciones invisibilizadas. El formato físico, algo voluminoso (27,5 × 21,5 × 4 cm, 1,7 kg), dificulta la consulta cotidiana, y quizá hubiese sido más funcional dividirlo en varios tomos. No obstante, el esfuerzo editorial se justifica plenamente en función de la densidad y riqueza de sus contenidos.

En conclusión, estamos ante una obra de referencia ineludible. Su pertinencia reside en mostrar la psicología no como una línea ascendente de grandes nombres, sino como un entramado cultural e histórico, plural, atravesado por disputas, contextos y voces múltiples. Una invitación a leer la historia de la disciplina con nuevos ojos: más atentos, más críticos y, sobre todo, más inclusivos.